ARTÍCULO II

EMILE DURKHEIM (1858/1917): EL SUICIDIO

por Manuel Cavia[1]

"El hombre es aquello que él hace
con lo que los demás han hecho de él"

J. P. Sartre

Resumen

El siguiente trabajo abordará el pensamiento y la obra de Emile Durkheim, a partir de "El Suicidio" (1897), poniéndolo en contacto con otras tres obras del autor: "La División del Trabajo Social" (1893), "Las Reglas del Método Sociológico" (1895) y "La Educación Moral" (1924), en torno a los principales ejes y conceptos que el autor señala en ellas, y a su pertinencia y vigencia en el presente. Posteriormente realizaré algunas consideraciones metodológicas sobre "El Suicidio".

La sociología de Emile Durkheim

Si uno tuviera que extractar el tema de El Suicidio, o incluso de las otras obras nombradas, se podría decir que lo constituye el aislamiento del hombre moderno respecto de la sociedad tradicional. Es alrededor de este tema que giran los análisis en "La División del Trabajo Social" y "El Suicidio", al igual que el constante llamado de Durkheim a una mayor solidaridad social.

Buscar a los japoneses y sus altas tazas de suicidios por alejamiento.

---

[1] Licenciado en Sociología (UBA). Profesor de sociología en la UNER. En la UADER es profesor de las cátedras Pasantía (en carreras de Administración, Comercio Internacional y Marketing) Práctica Profesional (Marketing) y Métodos Cuantitativos (Administración)

La ruptura de la comunidad tradicional genera en el hombre, según Durkheim, una serie de dificultades, siendo la más notoria la insoportable soledad. El individualismo del hombre moderno no lo lleva a conocerse a sí mismo, sino al *miedo* a sí mismo.

La modernidad es, para el autor, la pérdida progresiva de ese sentido de sociedad. Aquella es el marco necesario para ese individualismo extremo, en donde el industrialismo y la secularización de la sociedad de su época eran los principales factores de esa catástrofe.

Señala el autor que el rasgo predominante de su tiempo es haber destruido en forma sistemática, uno tras otro, todos los contextos sociales establecidos y no haber creado nada que los reemplace. Aquí merece destacarse que ya Auguste Comte, con anterioridad, veía en el individualismo un problema no menor para la sociedad occidental.

Nihilismo

La sociedad industrial, según Durkheim, había desarrollado corrientes que debilitaron la moralidad y con esto a la sociedad, lo que expuso al hombre a las circunstancias y a su destino. Para el autor la personalidad individual requiere de un orden social estable. *"Si (este orden) se disipa, si ya no lo sentimos en la existencia y la acción en derredor y por encima de nosotros, cuanto tengamos de social se verá despojado de toda base objetiva. Solo resta una combinación artificial de imágenes ilusorias, una fantasmagoría que se desvanece con la mínima reflexión; es decir, nada queda que pueda ser meta de nuestros actos. Este hombre social es, empero, la esencia del hombre civilizado, la obra maestra de nuestra existencia. De esta manera dejamos de tener razones para existir; la única vida a la que podríamos aferrarnos ya no corresponde a algo real; la única existencia que se funda todavía sobre la realidad no satisface ya nuestras necesidades"*[2]. Para Durkheim *"es una de las causas, conjuntamente con otras manifestaciones del grado de desorganización y alienación, marcando muy fuertemente que no es producto de un excesivo individualismo, que separa al hombre de su naturaleza espiritual y de las normas. La sociedad, al plasmarnos a su imagen y semejanza, nos dota de creencias religiosas, políticas y morales, y gobierna nuestros actos"*[3].

Pero precisamente el desarrollo del industrialismo en la sociedad moderna nos hace más difícil desempeñar nuestro rol social, señala Durkheim, y de allí su enorme preocupación por el peligro de la desintegración social.

El suicidio no es para el autor un hecho aislado, sino algo incorporado a la problemática social que él aborda, por ello marca que el grado moderado de suicidio es normal, pero que en la realidad que analiza *"el número extraordinario de muertes voluntarias pone de manifiesto el estado de profunda perturbación que padecen las sociedades civilizadas, y da testimonio de su gravedad"*[4]. Al mismo tiempo, rescata en su análisis que los sectores más modernos y progresistas (protestantes, medios urbanos, entre otros), son víctimas de los índices más elevados. Para el autor esa corriente no proviene del individuo, sino que, inversamente, éste expresa el estado de desintegración en que se halla la sociedad.

A partir de lo expuesto queda clara su enorme preocupación por la pérdida del lazo social, tanto como por el hecho de que esas corrientes sean colectivas, lo que

Islamización de Europa y caso de decapitación del profesor

[2] DURKHEIM, Emile: El Suicidio. Editorial Premia, 1987. Pág. 213
[3] Ib, Pág. 211
[4] Ib, Pág. 68
[5] Ib, Pág. 214

significa que son sociales y *"poseen, en virtud de su origen, una autoridad que imponen al individuo y que lo arrastra con energía en la misma dirección"*[5]. Y resulta por demás interesante el planteo, en su análisis comparativo, acerca de que estos hechos eran de una cuantía menor o insignificantes en el pasado, mientras que en las sociedades desarrolladas tales situaciones se acumulan. Sin embargo, y contrariamente a lo que se pueda concluir de esta última afirmación, el autor no postula al *progreso* como origen de ese sentimiento, sino más bien como un factor concomitante: el progreso no aumenta la felicidad de los hombres, más bien la disminuye a partir de que la división del trabajo se establece con mucha fuerza y rapidez en la sociedad.

Para Durkheim los hombres avanzan hacia metas muy lejanas, casi inalcanzables para ellos, y siempre que tengamos aspiraciones ilimitadas se caerá en una visión pesimista. *"En realidad, la historia no registra ninguna crisis que revista la gravedad de la que viene padeciendo la sociedad europea desde hace más de un siglo. La disciplina colectiva ha perdido autoridad, como lo demuestran las tendencias divergentes que trastornan la conciencia pública, y la ansiedad general resultante"*[6].

Buscar cifras de ansiedad y estrés en niños en las escuelas

Merece destacarse aquí que Durkheim iba a "contramano" de los sistemas teóricos de la época, socialistas y anarquistas entre otros, quienes no manifestaban mayor preocupación por el futuro, es más, éste para ellos se consideraba auspicioso, rechazaban por diferentes vertientes el orden existente y auguraban un porvenir mejor. Para Durkheim ese modernismo, carente de raíces y de cohesión social y fundamentalmente de autoridad moral, llevaría a la sociedad a seguir en estado de crisis y sin ninguna posibilidad de encontrar remedio a sus males.

Pudiera decirse que la sociedad moderna no solo no ha encontrado el remedio de sus males sino que los ha multiplicado.

Tal vez haya sido ese estado de los diferentes enfoques teóricos que aportaban a ese entusiasmo del futuro lo que llevó a Durkheim a emprender su obra sobre el suicidio; y no sólo a pensar en el suicidio, sino a vincularlo con el estado de situación que se presentaba frente a sus ojos.

Es importante traer a colación aquí la obra y el pensamiento de Carlos Marx a quien, vale destacar, la ciencia poco le interesaba; en todo caso su intención estaba puesta en transformar la realidad que interpretaba, y lo social era uno de los medios para operar y lo histórico era el hilo conductor en su análisis. En el caso de Durkheim la teoría social tiene una clara utilidad para entender esa realidad, lo que realmente pretende es fundar una ciencia, y hacia allí vuelca sus esfuerzos intelectuales. Su obra es fiel reflejo de lo señalado.

Como anteriormente mencionamos, Marx creía fuertemente en el progreso, al igual que Comte y Saint Simón. Durkheim pone en duda este concepto de progreso: considera que la sociedad no va en este camino, lo que marca una diferencia sustancial entre ambos autores, entre un número seguramente significativo de mayores diferencias.

El otro tema que no podemos dejar de mencionar es que la obra de Durkheim permaneció ignorada durante mucho tiempo, casi se podría señalar que hasta comienzos de los ´60 fue escasamente leída.

Una de las categorías centrales en el pensamiento de Durkheim es la de *hecho social*, concepto abordado en diferentes obras. Fundamentalmente el *hecho social* no es un acontecimiento, en todo caso es el hacer social (hacer, pensar, sentir); es

---

[6] DURKHEIM, Emile: La Educación Moral. Editorial Losada, 1997. Pág.

más una forma de actuar. Es anterior a las personas y tiene poder coactivo; la ley (señala el autor), es un claro ejemplo de esto, que se expresa a través de la formalización de las sanciones legales, aunque no exclusivamente a través de éstas. El otro ejemplo que nos presenta es la moda, por medio del cual nos señala básicamente que no podemos pensar como queremos.

Hay una serie de condiciones morales que nos obligan a actuar de determinada manera, y es en base a los hechos sociales que, según el autor, se funda el objeto propio de la sociología, es decir, a partir de los comportamientos sociales exteriores al sujeto.

El lenguaje, la familia, por ejemplo, son exteriores al individuo. Para Durkheim el individuo es un "invento" de la sociedad y la unidad hay que buscarla en los vínculos que entablan, es por ello que la sociedad es un conjunto de normas sociales, pero que no en todos los periodos históricos se da de igual manera.

El individuo solo puede experimentar real felicidad cuando tiene marcos normativos. Cuando se debilitan esas normas, dominan en la sociedad los más "fuertes". Es por eso que su planteo para superar esta situación es un llamado a recrear determinadas instituciones (las corporaciones) que permitirán una mayor integración de los individuos, a partir de lo cual se puede incrementar la moralidad de los sujetos. Sólo desde allí se podrán reforzar los lazos sociales, regular las relaciones sociales y tener un marco adecuado para resolver los conflictos.

Se volvería al estado de naturaleza

Para Durkheim los sujetos, frente a los procesos sociales, tienen muy poco por hacer y si bien sus propuestas son de una marcada intervención en estas cuestiones, desecha al Estado (por diferentes cuestiones) como medio para solucionar las problemáticas señaladas. Su principal crítica al Estado apunta a que está muy lejos de los representados, a la vez que el resto de las representaciones se encuentran agotadas. Según Durkheim, la política cada vez tiene menos margen para actuar.

Durkheim aspira con el conocimiento científico a tener reglas. Se propone una ciencia explicativa de lo social, ya que necesita demostrar, para su época, fundamentalmente la utilidad de la sociología. El principal enemigo de Durkheim no es otro que el individualismo, para él todo lo social sólo se puede explicar por lo social y es la sociedad la que debe poner límites a los sujetos. Vislumbra un futuro con cada vez menor integración y esto lleva a la ruptura de vínculos, y es a partir de esta situación que Durkheim ve poca capacidad de solucionar estas rupturas por parte de los sujetos, fundamentalmente porque las formas de regulación ya no resultan adecuadas. Frente a este panorama, Durkheim propone las corporaciones y la educación como efectos reguladores y fortalecedores de la conciencia colectiva, y en base a estos elementos crea una visión más positiva y optimista. Entiende que su época está caracterizada por un ciclo de pérdida significativa de integración, pero señala que hay otros de retorno de esa integración. Las sociedades marchan a una mayor heterogeneidad y de ahí el inconveniente no menor para generar conciencia común: Durkheim no cree que la fragmentación que visualiza pueda ser portadora de progreso y mucho menos de felicidad.

Para Durkheim la "sociedad es Dios" y es la sociedad la que integra a los sujetos, pero también los regula. La siguiente cita puede ser aleccionadora en cuanto a lo señalado:*"El dominio de la vida verdaderamente moral comienza sólo donde empieza el dominio de la vida colectiva o, en otros términos, que somos*

[7] Ib. Pág. 79

seres morales en la medida que somos seres sociales"[7] ó *"si existe una moral, debe necesariamente ligar al hombre a fines que se salen del círculo de los intereses individuales, la moralidad comienza solamente porque formamos parte de un grupo humano"*[8].

Las propuestas que realiza Durkheim tal vez sean lo menos importante de su obra; escribe en un periodo donde algo se debía decir y proponer. Tal vez lo más significativo en su obra sean precisamente las preguntas que realiza en torno a esa realidad que describe y al futuro que vislumbra.

Sin lugar a dudas Durkheim es la figura más decisiva en el desarrollo de la sociología como disciplina académica.

La pertinencia del pensamiento de Emile Durkheim hoy

A nadie escapa que más allá de las diferentes visiones que han tenido los autores considerados clásicos del pensamiento social, hay en ellos una preocupación con relación al capitalismo y las consecuencias que éste trajo aparejadas para la sociedad. Durkheim no escapó tampoco a pensar y a plasmar en su obra esta situación, y fue precisamente la sociología como ciencia relativamente nueva quien tenía algo para decir al respecto.

Durkheim señala que aquel paradigma forjado por la teoría social que se expresaba especialmente desde el marxismo no iba a resultar "satisfactorio" para él, y esto inevitablemente, como era de esperar, provocó una confrontación. Para Durkheim las raíces de la crisis no eran "económicas" (como planteaba Marx) y por ende la salida de esta situación de crisis no podía darse desde lo económico, que resultaba insuficiente para entender la magnitud de los problemas de la sociedad moderna: tan solo las medidas económicas no podrían dar cuenta de una solución a las sociedades modernas. La preocupación central en Durkheim es la pérdida constante de los mecanismos de solidaridad, que para el autor adquiere dimensiones alarmantes.

Sin lugar a dudas creo que las respuestas que Durkheim da a la crisis, hoy no resultan pertinentes, o mejor dicho, no tienen vigencia; no así las preocupaciones y las preguntas que se formuló ayer para ese estado de situación. Estas sí son notablemente actuales, tanto como su orientación y el enfoque de los problemas prácticos de lo social, atento a que el autor teoriza o al menos sus principales obras dan cuenta de finales del siglo XIX, y en cuanto a que cualquier acción humana está para realizar fines.

Es importante destacar aquí que Durkheim transitó básicamente el camino "académico" y muy escasamente el camino de lo "político", como otros autores del campo social.

Si pensamos que en "La División del Trabajo Social" el tema analizado es la relación entre el individuo y la sociedad en el mundo de su época, el notable avance del individualismo y la asociación que establece con la división del trabajo, hoy podemos decir que ese avance del individualismo resulta mucho mayor al desarrollado por el autor. Es decir, su vigencia en cuanto al planteo continúa tan actual como en aquel entonces: la persecución del interés individual, la insolidaridad que caracteriza a nuestro tiempo, parece dar cuenta de aquel concepto del autor, donde

---

[8] Ib. Pág. 80

señala que la desintegración social no está muy lejana. Diversos acontecimientos de nuestra realidad abonan esta tesis: en su tiempo era el suicidio el precio que pagaban los individuos por esta situación, hoy son otros, entre ellos el individualismo extremo que avanza a la luz de destruir todo tipo de creencias y sentimientos comunes.

Durkheim nos habla de los hechos sociales como externos a los individuos, nos dice que los hombres nacemos y nos desarrollamos en una sociedad que ya está en marcha, razón por la cual nos impone condicionamientos, fundamentalmente en el plano de la personalidad y de las creencias; el hombre es hoy sólo una pequeña parte de ese "mundo".

Durkheim, volviendo al tema de los "individualismo", señala la imposibilidad de que desde allí surja algún modo de análisis o de teoría sustantiva, pero a su vez nos prepara un camino de singular robustez para pensar la realidad actual, atento a que el "individualismo" de las sociedades actuales es significativamente mayor. Hoy nos parece inaceptable un discurso que intente poner limitaciones a esa libertad individual, de allí que las apreciaciones que Durkheim realizó al respecto parecen resultar poco viables, y lo mismo ocurre con el remedio que nos propone para el mal: *"El grupo profesional es el único bastante próximo al individuo, para que este pueda confiar directamente en él, y bastante permanente, para que pueda ofrecerle una perspectiva"*. Resulta elocuente pensar que a luz de los cambios establecidos, en el mundo del trabajo muy especialmente, la propuesta del autor resulta poco adecuada, además de poder pensar que esa institución del pasado pueda actuar en esta sociedad moderna, donde las otras instituciones que él describe (estado, familia, etc.) no pudieron hacerlo.

Se pudiera decir que la teoría sociológica es contraria en todo al individualismo puesto que ésta estudia a las sociedades, mientras que el individualismo busca desintegrarla.

El otro aspecto que desarrolla Durkheim en su teoría, está referido a la moral y a la teoría de la acción moral. Esto es central en sus planteos: allí señala que la moral es una forma inmanente a los individuos, moral ésta que guiará a los individuos en sus acciones individuales, pero que surge de requerimientos colectivos, y que nutre a la sociedad en cuanto a integración y cohesión social. Es la moral la que dará sentido a la vida social y a la solidaridad. Será la moral la encargada de "aparecer" ante los individuos y les dará presencia, expresándose a través de un conjunto de reglas que hacen más armónica y placentera la vida social. Es su obra "La Educación Moral" la más rica en este sentido, en donde plasma su idea de la acción moral: al actuar moralmente, la acción de los individuos se entrelaza con la totalidad de la que formamos parte. Evidentemente nuestra sociedad actual está bastante huérfana en este sentido, y seguirá siendo menos visible la sociedad como tal para los individuos. Nuevamente nuestra realidad presente parece ser coincidente con esta interpretación.

Las soluciones de Durkheim son poco viables, pero sí lo son sus preocupaciones por la sociedad futura, con total vigencia hoy dia.

Hoy las relaciones de los individuos y la sociedad son tan o más críticas que aquellas que analizó el autor, y la problemática que desarrolla no ha dejado de tener vigencia en la ciencia social

Por último, Durkheim plantea que las normas y reglas vigentes en una sociedad deben ser aprendidas y trasmitidas por las generaciones, muy especialmente las morales. Es a partir de allí que la educación ocupará un lugar central en su pensamiento, ya que los fines que la educación persigue son en definitiva sociales

Un mundo donde el consumismo ha avanzado en forma insospechada, estimulado por el industrialismo. La globalización hoy parece llevarnos a un mayor individualismo y disconformidad, y seguramente a la anomia planteada por Durkheim en

otro marco histórico. De allí la necesidad de que hoy (si bien hay llamados y preocupaciones al respecto, y aunque estos no sean muy numerosos, sino que más bien parezcan minoritarios), la preocupación y el llamado a una mayor solidaridad no sólo no deberían ser parte de una "utopía" permanente, sino que los planteos de Durkheim no deberían ser desconocidos ni tampoco abandonados. Por el contrario, los mismos podrían ser una guía de gran utilidad para entender e interpretar nuestro tiempo. Por ello es que algunas respuestas que hoy se plantean, como es el caso de la importancia y el rol de las Organizaciones No Gubernamentales, pueden considerarse parte de la senda que Durkheim marcó hace algunos años.

Destacar que bajo el pretexto de " solidaridad" son muchos los movimientos ideológicos modernos que han colaborado a la desintegración del tejido social mediante "reivindicaciones" de derechos individuales.

Para concluir sería importante hacerlo con lo que el autor señala al finalizar "La División del Trabajo Social": *"Lo que se necesita es hacer que cese esa anomia, es encontrar los medios de hacer que concurran armónicamente esos órganos que todavía se dedican a movimientos discordantes, introducir en sus relaciones más justicia, atenuando cada vez más esas desigualdades externas, que constituyen la fuente del mal… nuestro primer deber es hacernos de una moral… más, lo que la reflexión puede y debe servir es a señalar el fin que es preciso alcanzar. Tal es lo que hemos intentado nosotros hacer"*[9].

La importancia de la moral en Durkheim es vital, puesto que es la que marca la armonía de la sociedad

Nuestra tarea hoy debería ser rescatar esas preguntas y preocupaciones que Durkheim dejó pendientes y desde allí reflexionar, al igual que cuando nos dice *"partí de la filosofía y tiendo a retornar a ella, o me vi naturalmente devuelto a ella por la naturaleza de los problemas sociales que me encontré en el camino"*. (Cita tomada del libro de A. Giddens de una carta de Davy, cit. *en* George Davy *"Emile Durkheim", Revue Francaise de Sociologie,* V 1 Enero-Marzo 1960-Pág. 10)

Esta última cita resulta interesante para reflexionar a la luz de que las Ciencias Sociales parecen no ser hoy claves para interpretar el mundo, existen otras tal vez más "prestigiosas", el panorama hoy es más fragmentado y complejo y las Ciencias Sociales han sufrido un vendaval de relativismo, producido en gran medida por el escepticismo. El torbellino posmoderno ha pasado, pero sin duda ha dejado huellas. Durkheim puede ser una buena compañía para transitar estas tempestades.

BIBLIOGRAFÍA

- DURKHEIM, Emile. **El Suicidio**. Editorial Premia, 1987.
- DURKHEIM, Emile. **Las Reglas del Método Sociológico**. Editorial La Pléyade, 1979.
- DURKHEIM, Emile. **La Educación Moral**. Editorial Losada, 1997.
- DURKHEIM, Emile. **La División del Trabajo Social**. Editorial Planeta-Agostini, 1993.
- STEINER, Philippe. **La Sociología de Durkheim**. Ediciones Nueva Visión, 2003.
- GIDDENS, Anthony. **Emile Durkheim. Escritos Selectos**. Ediciones Nueva Visión, 1993.
- GIDDENS, Anthony. **El Capitalismo y la moderna Teoría Social**. Editorial Labor, 1993.

[9] DURKHEIM, Emile. La División del Trabajo Social. Editorial Planeta-Agostini, 1993. Pág. 216